

cesor de S. Pedro y cabeza de todo el gobierno eclesiástico (fiesta de los santos leccion 3. pag. 380.)

Segun esto que he referido, señores editores, y mas que pudiera añadir estraido de esta que se reputa por la obra prima de la sabiduria del obispo de Meaux parece que no tengo que reformar nada en las nociones y preceptos que me enseña mi catecismo con respecto al padre comun de los cristianos y demas prelados y pastores de la Iglesia católica apostólica romana. Los que parecen haber deliberadamente abjurado, ó por lo menos haberse olvidado de su catecismo á fuerza de leer á Tamburini y otros semejantes ó peores libros y papeles, son sin duda esos que traen á todas horas en la boca la palabra *ultramontano* para descargarla sin son ni ton, venga ó no venga contra cualquiera que no se conforma con sus estravagantes novedades. Estos que apacientan de continuo su frivolidad é ignorancia con escritos llenos de encono contra la silla romana, contra el sucesor y contra todos los sucesores de S. Pedro. Ésos que no buscan ni leen ni piensan ni vierten aún á desatiempo sino invectivas, calumnias, recelos, desconfianza, chismes contra el padre comun de los fieles, para enagenarle los animos de sus hijos mejicanos. Ésos intolerantes sectarios disimulados é hipócritas, que siendo como son pocos pero astutos, no dejan piedra por mover para dilatar indefinidamente el efectivo pleno logro de los goees religiosos garantidos al mejicano y á todos los mejicanos por la

constitucion y por las leyes: haciéndole asi envidiable aún la suerte del católico norte americano, del suizo, del prusiano, del ruso, del holandez y hasta del ingles en esta parte. Si proceden de buena fe por una seduccion bien desgraciada para ellos, para sus proximos y para su patria, si desconfian del catecismo de su pais que tubieron la dicha de aprender siendo niños; que tomen de Bossuet nó ya otras obras mas dilatadas y profundas; siquiera el catecismo: por el cual empezarán á aprender lo que es el padre comun de todos los cristianos y lo que le deben: y empezarán desde luego á disgustarse y á ver con la desconfianza que se merecen los enconados Tamburini, Llorente, Villanueva, &c. &c. Es de VV. afmo. servidor.—H.

## CAPITULO VI.

### *Celibato eclesiástico.*

**D**espues de haber hablado sobre la indisolubilidad del matrimonio que con descaro se ha atacado en algunos periódicos de la república, pasamos á hablar sobre el celibato eclesiástico que es uno de los puntos de disciplina eclesiástica contra el que siempre se han explicado los libertinos con un furor inaudito como que condena la dissolution de sus costumbres, manantial fecundo de los errores que lamentamos: aquellos necios han representado el celibato como una virtud ecsagerada que se opone al bien de las sociedades dis-

minuyendo la poblacion, como una virtud imposible, por querer juzgar las acciones de otros por las propias: y tambien la han representado como inferior en mérito al matrimonio contra la doctrina que la Iglesia católica ha bebido en las fuentes puras de la escritura y tradicion.

Un autor celebre que ha formado la historia del celibato observa justamente que todos los pueblos antiguos han creido ser la continencia un estado perfecto que correspondia principalmente á las personas consagradas al culto de la divinidad: trae los ejemplos no solo de los judios, sino tambien de los egipcios, indios, persas, griegos, tracios, romanos, galos y peruanos: cita los elogios que han hecho de la continencia las diferentes sectas filosóficas, y sobre todo los discípulos de Pitágoras y Platon. Los mismos epicureos, los cinicos entregados á la licencia de las costumbres juzgaban sin embargo, que un sabio no debia pensar en el estado del matrimonio.

Los paganos sumidos en las vergonzosas sombras de la idolatria, oprobio eterno de la raza humana, aquellos hombres cuyos escritos han pasado sin alteracion al través de mas de veinte siglos convinieron sin dificultad que el culto de la divinidad escigia imperiosamente un corazon puro y limpio: asi es que Ciceron en el lib. 2. de *natura Deorum*, dice "de cualquier modo que se nos presenten los dioses, cualquier nombre que les dé la costumbre, es cierto que nosotros les debemos un culto lleno de respeto; un culto santo que pide mucha inocencia y mucha piedad, una

inviolable pureza en el corazon y en los labios, que nada tenga de comun con las supersticiones que asi nuestros padres, como los filósofos han separado absolutamente de la religion." Sócrates compara la vida de las almas castas con la de los dioses, y los mismos poetas que respiran la inmundicia en sus escritos tenian como un axioma "*casta placent Diis.*"

No se puede leer sin asombro los honores y prerogativas que los romanos habian concedido á las vestales para recompensar el sacrificio que hacian á la religion renunciando el matrimonio por treinta años que duraba su sacerdocio; aquellas iban al capitolio con la pompa de un soberano, eran precedidas de guardias, los consules las cedian el paso, hacian inclinar las fascas en su presencia; ellas podian salvar la vida de un criminal si le encontraban al conducirlo al suplicio; podian interceder por todos los acusados é intervenir en todos los negocios; he aqui el respeto con que Roma miraba á aquellas personas que se abstenia del matrimonio por dar culto á los dioses. Si, en Roma que por otra parte fomentaba el amor impúdico y la prostitucion tributando homenages á Venus: en este mismo pueblo prostituido, en las grandes solemnidades se formaban coros de jóvenes para cantar las alabanzas de los dioses; conoçian en medio de las funestas sombras que ignominiosamente les cubrian, que la pureza propia de aquella edad era de gran mérito á la vista de los dioses: pero que un pueblo corrompido dende no habia rayado la

divina revelacion cuya brillante luz ha disipado las pavorosas tinieblas que cubrian el globo, mal que les pese á los editores de cierto periódico. . . . este pueblo, repetimos, tendria ideas mas puras que tantos filósofos libertinos que en sus licenciosos y obscenos escritos han declamado siempre contra la castidad: esa virtud preciosa que han alabado con el mayor entusiasmo los respetables padres de la Iglesia? ¿los romanos dominados por las mas vergonzosas pasiones conocian mejor la hermosura de la pureza; que los modernos filósofos que se dicen amigos de la humanidad, apóstoles de la libertad &c. &c.? ¿que vergüenza, que ignominia? esos hombres *eminente* perversos, corruptores de la inocencia, quieren hacer adoptar unas máximas que repugna la misma naturaleza; que ofenden el pudor, pretenden que se les crea predicando la disolucion de costumbres que corrompe las sociedades y arruina las familias mejor cimentadas; ¿Apóstoles del libertinage! ¿por qué quereis que la impureza se introduzca en el santuario? ¿estarán bien las libertades del matrimonio en los ministros del Dios vivo, en los que ofrecen diariamente el sacrificio incruento, la hostia pura y sin mancha por los pecados del pueblo? ¡ah! nosotros diremos con Van Espen á estós nada sospechoso, que á los ministros del altar dirige el apóstol aquellas divinas palabras "yo quiero que vosotros vivais sin sollicitud: *Volo autem vos sine sollicitudine esse;* el que vive sin muger tiene empeño en las cosas que son del Señor para agradecerle: *qui sine uxore*

*est, sollicitus est quae Domini sunt quomodo placeat Deo.*" ¿Los ministros del santuario conviene acaso esten divididos entre Dios y el mundo, como lo estan los que viven con muger segun el irrefragable testimonio del mismo apóstol, *qui autem cum uxore est sollicitus est quae sunt mundi, quomodo placeat uxori, et divissus est?*" ¿no es mas conveniente, y aun necesario que los sacerdotes piensen solo en lo que pertenece á Dios y se santifiquen en el cuerpo y en el espíritu, *et mulier inupta, et virgo cogitat quae Domini sunt ut sit sancta corpore et spiritu?*

Jesucristo nuestro adorable redentor que bajó desde los cielos á poner en fuga el vicio y entronizar la virtud predicó la felicidad de los que permanecian en el estado admirable de la virginidad, el hizo escuchar á los mortales por las cuatro partes del globo "que son bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán á Dios" (Math. cap. 5. v. 8.) Estas palabras despedidas como un rayo de luz que disipó las tinieblas de los hombres, tienen mas poder y mas fuerza que todas las especulaciones de los filósofos, y toda la pompa del sacerdocio de Vesta. Roma tan celebre en los anales del tiempo prodigando recompensas apenas podia encontrar siete vírgenes que se impusiesen la ley de treinta años de continencia: Jesucristo con una sola palabra ha hecho que en todos tiempos personas de todo sexo y edad vivan llenas de consuelo y de placer entre las duras espinas de la castidad

Despues de haber establecido Jesucristo la

indisolubilidad del matrimonio con espresiones tan terminantes que solo la ciega y torpe incredulidad puede dejar de percibir su fuerza dice en el mismo cap. que es el 19 de S. Mateo v. 12 "hay eunucos voluntarios que por si mismos se han puesto en este estado, por el reino de los cielos" estos son dice el grande S. Agustin los que queriendo imitar la pureza de los angeles, se han hecho eunucos de un modo espiritual, no en su cuerpo sino en la raiz de la concupiscencia que es el corazon; y S. Gerónimo anade sobre las palabras siguientes "el que sea capaz, sealo" el que contando en primer lugar con la gracia del Señor se siente con fuerzas para abrazar este estado, abraza: el que se sienta con fuerzas para pelear, pelee, venza y triunfe."

El apóstol de las gentes S. Pablo enseña que es mejor al hombre permanecer en el estado del celibato ó viudedad, mas si no puede contentarse necesita tomar el de el matrimonio; no es lo primero un precepto como dice el mismo apóstol, sino un consejo y asi lo ha entendido la Iglesia que á nadie precisa à tomar el estado eclesiástico ó monacal y solo admite á los que voluntariamente y por la vocacion al cielo quieren tomar un estado perfecto, recordando siempre é insistiendo en que ninguno debe entrar al sacerdocio sino el que es llamado por Dios como Aarón; pero los libertinos, esos seres desgraciados que sumidos por sus pasiones hasta el mas profundo cieno del abatimiento nada pueden percibir que se parezca á la virtud. ¿Quién será capaz de atacar la pra-

tica de la Iglesia en imponer continencia á los que voluntariamente quieren sujetarse á este suave yugo? ¿no es esta y ha sido la doctrina de los padres? ¿no estan en consonancia las definiciones conciliares? ¿no dicen lo mismo las bulas de los pontifices? pero aun no es tiempo de traer estos argumentos, despues los espondremos con detenimiento.

Cuando los antiguos han alabado el celibato le han considerado bajo un aspecto puramente político, y han formado diferentes juicios, segun las varias circunstancias en que se hallaban: al principio las naciones tenian el mas vivo interes en multiplicarse, la necesidad de la poblacion destruia cualquier otro sentimiento; mas despues que los pueblos se han engrandecido, fortificado y enriquecido por el comercio y las artes; que se han relacionado unos con otros sosteniéndose mutuamente, se ha permitido que los hombres dejando el matrimonio sigan su inclinacion abrazando el estado que les es mas conveniente; si el hombre es llamado al ministerio debe permanecer en la continencia; pues si no persevera en este estado decia el sabio Orígenes no puede servir en los santos misterios; y aun sin esta circunstancia la independencia necesaria al militar, un gusto decidido por el estudio, el comercio extranjero, la navegacion las artes han determinado á muchos á renunciar el matrimonio, no por un principio de religion sino por sus intereses particulares; sin haber quien reclame el celibato de esta

clase de personas cuya disolucion en muchos corrompe la sociedad, y pone obstáculos de mucha cuantia á la poblacion: solo el celibato eclesiástico enfurece á los libertinos, que como no respetan cosa alguna por sagrada que se presente á su vista insultan con descaro á los que llamados por Dios y sostenidos con su gracia omnipotente observan los consejos recomendados en el evangelio.

Éstos errores que sostenidos por el impuro Lutero han sido adoptados con placer por los filósofos impíos, permanecieron entre nosotros ocultos en el corazon de ciertos hombres prostituidos con la lectura de algunos escritos cuyo veneno gustaron; y ahora tratan de difundirlo en periódicos acreditados; no hablamos del Imparcial de Zacatecas que al fin es un periódico particular que hará mucho daño es verdad; mas no comparable con la gaceta del gobierno de Jalisco donde se impugna la disciplina de la Iglesia sobre el celibato. Parece cosa increíble que el editor sin conocimiento del gobierno estampe errores de tanto tamaño; decimos sin conocimiento del gobierno, porque jamas nos persuadiremos que el gobierno del estado tiene ideas tan avanzadas, como destructoras de la escritura y de los cánones, que debe proteger por su mismo oficio y por el puesto que ocupa en la sociedad. Antes de pasar adelante analizaremos lo que dice la citada gaceta, separándose absolutamente del objeto que debe ocuparla: en los números 48, 49, 50 y siguientes inserta el editor un artículo tomado del amigo del pueblo, bajo el título de "ob-

servaciones sobre la influencia que las máximas del clero católico ejercen en la prosperidad de la península española." No nos detendremos en impugnar todo el citado discurso en que sin conocimiento de la historia; y muy lejos del espíritu de la religion cuyas máximas sacrosantas señaladas con caracteres indelebles en el evangelio y epístolas de S Pablo ataca con descaro; y atribuye además al clero católico ó los vicios de algunos de sus individuos; ó los excesos que la mayor parte de estos han reprimido siempre; y principalmente en los tiempos de la conquista de estos países que emprendió la ambicion de los reyes españoles creyendo hacer un bien á la humanidad; A este tiempo se refiere particularmente el autor del discurso que impugnamos; desoyendo los clamores de la verdad y la justicia, y apropiando á los sacerdotes los grandes defectos de los conquistadores. ¡Ah! ¿no se manifiesta en esto un odio decidido contra el clero? ¿no estan dictadas aquellas lineas por el aborrecimiento mas cruel y mas injusto contra una parte muy principal y respetable de la sociedad? Pero ya hemos hablado bastante para vindicar el clero de las calumnias que la impiedad ha vomitado contra él; por ahora nos contraeremos á decir alguna cosa sobre el celibato eclesiástico de que habla la gaceta del gobierno en su núm. 49: Comenzaremos con lo que dice Chateaubriand respondiendo en el cap. 8. tom. I. Genio del cristianismo á la dificultad que se opone de ser el celibato eclesiástico con-

trario á la poblacion, que es puntualmente la misma de que se vale el autor del discurso que impugnamos, añadiendo solo por argumento el precepto que dió Dios á nuestro primer padre de multiplicarse.

Hablando del celibato dice asi Chateaubriand: "nos parece que una de las primeras leyes naturales que ha debido abolirse en la nueva alianza es la que favorecia á la poblacion mas allá de ciertos límites. Hay mucha diferencia de tiempo entre Jesucristo y Abraham: este nació en el que reinaba la inocencia y la tierra estaba escasa de habitantes. Jesucristo por el contrario vino en medio de la corrupcion de los hombres y cuando el mundo estaba poblado. El pudor puede cerrar hoy el seno de las mugeres; y la segunda Eva curando los males con que la primera habia sido herida, hizo bajar del cielo la virginidad para darnos una idea de la pureza y contento que precedieron á los antiguos dolores de nuestra primera madre."

"El legislador de los cristianos nació de una virgen y murió tambien virgen ¿no ha pretendido con esto enseñarnos bajo unas relaciones políticas y naturales que la tierra habia llegado ya á su complemento de habitantes, y que lejos de favorecer á las razas era conveniente disminuirlas? En apoyo de esta opinion se nota que los estados no perecen por defecto de hombres, sino por el excesivo número de ellos. Una poblacion escesiva es el azote de los imperios. Los barbaros del norte no asolaron el globo, interin no se vieron lle-

nos de hombres sus bosques: la Suiza se veia precisada á echar á dominios estraños á muchos de sus industriosos habitantes del mismo modo que las aguas de sus fecundos rios; y en nuestros dias se ha notado que en el momento mismo en que la Francia perdió un número tan considerable de labradores se halla mas floreciente la agricultura. ¡Ah! ¡que insectos tan miserables somos! divirtiéndonos al rededor de una copa de absinto en que por casualidad han caido algunas gotas de miel, nos devoramos unos á otros luego que falta espacio á nuestra muchedumbre: por una desgracia mucho mayor aún cuanto mas nos multiplicamos, mas espacio falta á nuestros deseos. De este terreno que se disminuye cada dia y de las pasiones que continuamente se aumentan, deben resultar tarde ó temprano terribles convulsiones."

Nosotros preguntamos ¿el celibato eclesiástico daña á la poblacion? ¿es contrario á los intereses de la patria? ni una ni otra cosa; y lo vamos á demostrar: antes de la venida de Jesucristo el mundo estaba tan poblado como lo está ahora, sin embargo que entonces no habia ley que previniese el celibato y á mas se permitia la poligamia: la Europa está bien y abundantemente poblada no obstante que encierra en su seno una clerecia inmensa que está obligada al celibato: los estados unidos del norte han aumentado y aumentarán continuamente su poblacion, tolerando en su seno una multitud de eclesiásticos católicos que guardan el celibato; y la república mejicana no está escasa de poblacion porque man-

tiene seis mil celibatarios, sino, por el libertinage y la pobreza de una parte muy considerable de sus ciudadanos; en efecto el libertinage es el azote de las naciones y tres libertinos hacen mas daño á la poblacion que tres mil eclesiásticos celibes que predicán la paz de los matrimonios tan conducente á la prosperidad nacional; y reprenden los vicios que se la oponen.

Filangieri tratando de los obstáculos de la poblacion ha hecho ver que la incontinencia pública que produce el libertinage y la pobreza son unas de las principales causas que disminuyen la poblacion, vease su cap. 8. tom. 2. ciencia de la legislacion. En efecto el libertinage jamas se sujeta á los vínculos del matrimonio, y cuando lo hace así, llena de amargura á su consorte, sin impedirle esta el corromper á otras, buscando en el desahogo de sus impuras pasiones la satisfaccion que jamas llenará su corazon despedazado con tristes remordimientos, hasta fastidiarse de un placer que no puede abandonar. La pobreza impide igualmente al hombre mantener una muger y los frutos legítimos del matrimonio; y por lo mismo sin contener sus pasiones con el freno de la razon y la ley, corrompe los pueblos y las ciudades donde por desgracia habita estendiendo la infecundidad; ¡por que nuestros escritores no declaman contra el libertinage, no proyectan arbitrios de sacar de la mendicidad y miseria á los ciudadanos, y dirigen solo sus declamaciones indecentes contra el celibato establecido y respetado en la Iglesia de Jesucristo, necesario á los ministros de

los altares por la fuerza de su ministerio? ¡Ah! no puede ocultarse el empeño que ciertos y ciertos escritores tienen no en favorecer á su patria cuyos intereses posponen á sus miras particulares, y sacrifican á su ambicion: sino en atacar la disciplina, la moral y los dogmas de la religion ¡que desgracia! y no es esta la mayor: sino la fria y vergonzosa indiferencia con que se ven estos errores, mas como son generales invitamos á todos los sabios y celosos católicos que estendidos por Méjico, Puebla, Veracruz, Valladolid, Zacatecas &c. pueden prestar sus servicios importantes á la religion y á la patria; les invitamos para que tomen la pluma, destierren con sus conocimientos el error y hagan triunfar la verdad. ¡Ah! la posteridad agradecida bendecirá su memoria, y sus nombres respetables vivirán en todas las generaciones ¡Mas cuan temible es el silencio que por todas partes se observa! "No es aquel siglo, decia Menais, que se apasiona por el error el mas enfermo, sino el que menosprecia y desdeña la verdad. Donde se observan arrebatos violentos hay todavia fuerza, y por consiguiente esperanza, pero cuando cesò todo movimiento, cuando el pulso ha dejado de latir, y el frio llegó al corazon ¡qué hay ya que esperar, sino una disolucion próxima é inevitable?" Sigamos nuestro asunto.

Deciamos que el libertinage y la pobreza son los terribles obstáculos que se pueden oponer á la poblacion, y de ninguna manera el celibato que no puede impedir á algunos de sus individuos una nacion libre, que respeta y conserva

la libertad arreglada de sus conciudadanos: en efecto el libertinage corrompiendo las costumbres y la pobreza destruyendo los medios de subsistir son el azote terrible de los pueblos que embaraza los matrimonios y disuelve los mejor establecidos confundiendo los hijos del adulterio con los legítimos, abandonando las consortes, escitando pleitos y discordias en las familias, y haciendo refluir todos estos males en la sociedad; de suerte que puede muy bien decirse con el abate Bergier que la dificultad de los matrimonios aumenta la cantidad de los celibes; pero de los celibes no por motivo de religion, sino por el desarreglo de sus costumbres que acarrear daños enormes á la sociedad. Nosotros podemos asegurar con toda la firmeza que nos subministran los hechos y los monumentos mas seguros de la historia que el celibato eclesiástico y monacal nada dañan á la poblacion.

S. Ambrosio en el libro tercero de virginitad sostiene y asegura que habia mas poblacion en los países donde habia mas virgenes y celibes; asi es que Alejandria, Africa y el oriente tenían mas poblacion que las otras naciones. La Alemania está en el dia menos poblada que cuando profesaba el catolicismo, y por consiguiente tenían mas poblacion cuando estaba observado el celibato eclesiástico. La Italia está mas poblada en el dia que tiene un número inmenso de celibes eclesiásticos seculares y regulares; que en tiempo de los romanos con todas sus leyes para impedir el celibato.

Nosotros no cesaremos de repetir que por una parte la corrupcion de costumbres, el lujo, y por otra la pobreza disminuyen la poblacion: si destruido el celibato se obstruyen aquellas fuentes perjudiciales á la sociedad: está bien que se declame contra el; pues en tal caso pondrian obstáculos verdaderos á la poblacion, seria contrario á la pública felicidad; y entonces si se podria decir que las leyes eclesiásticas estaban en contradiccion con las civiles, y con el derecho público de gentes; pero mientras esto no se pruebe, ó se contradigan los hechos que dan en tierra con todas las teorías de los reformadores, son vanas las declamaciones, de que hacen tanto alarde.

Entraremos en materia y antes de esponer la disciplina de la Iglesia sobre el celibato, diremos alguna cosa sobre la opinion de los antiguos en esta materia, para estender las ideas que hemos propuesto en un principio.

En todos tiempos y en todas las naciones que ocupan el globo ha sido una opinion comun que en la continencia hay alguna cosa celestial que exalta al hombre y lo hace agradable á la divinidad, por consiguiente que toda funcion sacerdotal, todo acto religioso, toda ceremonia santa conviene poco ó nada con el uso aun legítimo del matrimonio.

No hay legislacion alguna que no haya atado sobre este punto de algun modo á sus ministros; y aun respecto á los demas hombres; que no haya acompañado las oraciones, los sacrificios, las ceremonias solemnes con alguna absti-

nencia mas ó menos severa. El sacerdote hebreo no podia contraer matrimonio con la muger repudiada, y al gran sacerdote le estaba prohibido contraerlo con viuda, (Lev. cap. 23, V 7, 9, 13.) El Talmud añade que no podia tener dos mugeres, sin embargo de estar permitida la poligamia. Los sacerdotes egipcios no tenian sino una muger. (Phil apud cunacum de rep. Heb. Elsevia 16 p. 190) y el Hierofante ó interprete de los ritos entre los griegos estaba obligado á guardar el celibato y la mas perfecta continencia. Antigüedades griegas de Potter tom. 1. Origenes cap. 7.º contra Celsum nos enseña lo que hacia el Hierofante para poder guardar su voto, y con esto hace ver la antigüedad é importancia de la continencia en las funciones sacerdotales.

Los sacerdotes en Etiopia y en Egipto estaban en reclusion y guardaban el celibato; las sacerdotisas de Ceres en Atenas donde tenian por las leyes la mayor importancia estaban consagradas al culto de la diosa y eran obligadas á vivir en la mas austera continencia. Asi pensaba todó el mundo conocido y despues de muchos siglos se encontraron las mismas ideas en el Perú. (Carli lett. Americ, tom. 1 lib. 19.)

¿Que honores no ha tributado el universo entero á la virginidad? Aunque el matrimonio sea el estado natural del hombre en general, aunque sea indispensable, y el mismo Dios haya mandado la multiplicacion, no á todos y á cada uno, sino á los que quisieren ligarse con el sagrado vinculo; aunque el matrimonio sea un estado san-

to; sin embargo, constantemente se ha manifestado desde el oriente al occidente, y del septentrion al medio dia, enmedio de la ignorancia y de la barbarie, enmedio de la ciencia y de la ilustracion, se ha manifestado, repetimos, un respeto admirable á una persona virgen, se le ha visto siempre como un ente superior; de suerte que al perder la virginidad por el matrimonio parece que se degrada, y que dejando el asiento de los angeles, viene á habitar entre los hombres.

Las mugeres prometidas en Grecia debian hacer un sacrificio á Diana para espiar esta especie de profanacion. Escoliasto de Teocrito sobre el V. 66 del 2. idilio. La ley habia establecido en Atenas misterios particulares relativos á esta ceremonia religiosa, las mugeres los observaban con el mayor empeño y temian la colera de los dioses si se descuidaban con ellos.

Virgenes consagradas á la divinidad se hallaban por todas partes, y en Roma con el culto de Vesta brilló el imperio romano y con su caida cayó como se esplica el autor de la memoria presentada de la academia de las inscripciones y bellas letras de Paris. El fuego del templo de Minerva en Atenas se guardaba lo mismo que en Roma por las virgenes, y las vestales de Roma tenian semejantes en el Perú en las Indias, y la violacion del voto era castigado con severas penas.

El voluptuoso legislador de Asia dice en el cap. 57 del Alcoran "los discipulos de Jesus guardaron la virginidad, sin que les hubiese si-

do prescrita, á causa del deseo que tenían de agrandar á Dios. La hija de Josafat conservó su virginidad: Dios le inspiró su espíritu; ella creyó las palabras de su Señor y las escrituras: era del número de las que obedecen. ¿De donde viene este sentimiento universal? ¿donde aprendió Numa que para que las vestales fuesen santas y venerables era preciso prescribirlas la virginidad? ¿por que Tacito tomando con anticipacion el estilo de nuestros teólogos habla de aquella respetable *Occia*, que habia precidido durante cincuenta y siete años el colegio de las vestales, con una eminente santidad? ¿de donde venia la opinion comun entre los romanos que si una vestal usaba del permiso de la ley para tomar matrimonio despues de treinta años seria siempre infeliz?

Si de Roma pasamos á la China encontramos religiosas sugetas á la virginidad, sus casas y conventos estan adornados con varias inscripciones que ha concedido el emperador á las que han permanecido en aquel estado por cuarenta años. M. de Guignes viage á Pelcin, en 8.º tom. 2. pag. 279, este mismo viagero asegura otro tanto de los mejicanos. ¡Ah! las naciones y los pueblos de diferentes regiones, de diverso caracter, de varias inclinaciones admiran y prescriben la castidad, al mismo tiempo que el impio voluptuoso clama contra esta virtud bajada de los cielos para el consuelo de los mortales! Pasemos adelante.

Entre los antiguos ofuscada la luz de la

revelacion que disipa nuestras tinieblas, y nos hace conocer las promesas de Dios, habia una creencia general de que la divinidad tomaba carne de tiempo en tiempo, y se presentaba bajo una forma humana para instruir ó consolar á los mortales: á estas apariciones llamaban los griegos *Theofanias*, y los Bracmas *Avanzaras*, y convenian que cuando la divinidad se dignaba visitar á los hombres nacia del seno de una virgen: "segun la relacion de Mr. de Guignes á quien hemos citado ya; los japones decian que su gran Dios Baco era nacido de una reina que no habia tenido algun comercio carnal; los maceniques pueblos del Paraguai tenian las mismas ideas segun nos refiere Muratori.

Los chinos, estan persuadidos que los santos, los libertadores de los pueblos nacen de una virgen; persuacion absurda; pero que manifiesta el respeto que las naciones han tenido á la virginidad: la continencia ha sido respetada en todos los pueblos: entre los paganos para ser admitidos á sus misterios debian guardar continencia y aun tenian suspendidos los derechos de esposos: la misma conducta observaban los romanos cuando tenian que sacrificar: Mahoma prescribe á sus sectarios que guarden continencia los dias festivos, el mismo dice.... ¿pero para que detenernos mas citando ejemplos de la persuacion de los pueblos en orden á la continencia y á la virginidad? baste lo que hemos dicho, y pasemos á la Iglesia católica que por todas partes respira pureza y predica una moral santa, pura y perfe-